

“Buscamos la excelencia académica”*

Rubén Amaya Reyes
Rector
Universidad Central

●

A lo largo de estos años, el Claustro, siempre fiel a los principios bolivarianos que lo inspiran, ha cumplido de manera ejemplar su noble y fecunda misión de formar profesionales integrales, tomando como base el respeto a los derechos humanos y a la libertad de cátedra y opinión, expresión y defensa de los más diversos planteamientos políticos, filosóficos, económicos, sociales y religiosos.

●

Hace 35 años, los fundadores de la Universidad Central, en sus estatutos, destacamos como nuestros propósitos, entre otros, los siguientes:

1. Promover el conocimiento, la reafirmación de los valores de la nacionalidad y la incorporación integral de los colombianos a los beneficios del desarrollo artístico, científico y tecnológico, además de estimular
2. Lograr una vinculación y un equilibrio adecuados entre investigación y docencia, con miras a crear un espíritu crítico que capacite a docentes y estudiantes para asumir con plena responsabilidad las tareas del perfeccionamiento personal y del progreso social.

* Palabras de agradecimiento leídas el 24 de julio de 2001 en el Aula Máxima (sede norte), al recibir la Universidad Central la Orden José Acevedo y Gómez, en Grado de Gran Cruz.

3. Propiciar una actitud plenamente receptiva de todas las corrientes del pensamiento y de todos los adelantos de la ciencia y la técnica; estrechar los vínculos de comunicación y cooperación con todos los pueblos del mundo, y eliminar, en el cumplimiento de sus actividades, toda suerte de discriminación que se fundamente en consideraciones de raza, credo, sexo o condición económica o social.
4. Orientar sus tareas académicas dentro de los principios de la democracia y del ejercicio de la libertad de cátedra y de la libertad de aprendizaje, fomentando el respeto por el saber y la adhesión a los valores del espíritu.
5. Estimular, dentro de la formación básica que se imparte en las diferentes carreras y profesiones, el cultivo y el respeto sistemáticos de los valores de la nacionalidad y un conocimiento sólido de las circunstancias y los problemas latinoamericanos.

Hemos logrado avanzar significativamente en la consecución de tales propósitos, lo cual ha sido posible gracias al esfuerzo de los estudiantes, los trabajadores, los profesores, los directivos, los fundadores y los amigos de la Universidad, en cuyo nombre recibo la Orden Civil al Mérito José Acevedo y Gómez, pues a todos ellos pertenece.

Recibimos esta distinción con sentimientos de profunda emoción, como un reconocimiento integral al Alma Máter Centralista por sus aportes a la educación, a la ciencia y a la cultura colombianas durante los siete lustros que su historia académica e investigativa abarca hasta ahora. A lo largo de estos años, el Claustro, siempre fiel a los principios bolivarianos que lo inspiran, ha cumplido de manera ejemplar su noble y fecunda misión de formar profesionales integrales, tomando como base el respeto a los derechos humanos y a la libertad de cátedra y opinión, expresión y defensa de

los más diversos planteamientos políticos, filosóficos, económicos, sociales y religiosos. Todo estos principios se fundamentan, a su vez, en una ética invulnerable, en una tolerancia creativa y generosa y en un ponderado orgullo de nuestra identidad, con una claro sentido latinoamericanista.

La aceptamos con la alegría y la tranquilidad que nos proporciona el convencimiento de que la Universidad está cumpliendo con los altos designios que le trazamos sus fundadores, los cuales se enmarcan en la práctica del saber pedagógico, en la construcción del camino que enseña y en el fortalecimiento de la impronta que forja porvenires, porque no violenta ni mata; también, con la seriedad que se necesita para aceptar que apenas hemos transitado un corto trecho, que nos queda mucho por hacer, que no debemos cejar en nuestro empeño y que ningún esfuerzo será suficiente, porque el futuro del claustro, en particular, y el de la nación, en general, siempre convocarán todo nuestro ser y todas nuestras capacidades.

La acogemos con la humildad necesaria para reconocer que, al desarrollar las actividades cotidianas, asociadas con la construcción del ser y del quehacer universitario centralista, invocamos el favor de las sombras tutelares de los cofundadores, excelsas personalidades que, con sapiencia y certera visión, tornaron en realidad la utopía. Con ellos hicimos posible, no sin esfuerzo y dedicación incesantes, una Universidad vertical y horizontalmente democrática, autónoma, humanista, forjadora de futuro, consciente de las responsabilidades de su proyección social; una Universidad que promueve positivamente la investigación, que no se limita simplemente a transmitir el conocimiento y que, además, indaga la manera más eficaz de aplicar los avances de la ciencia y de la técnica a la solución de los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

La recibimos con prudencia, pues comprendemos que nada será fácil, que sobrevendrán

dificultades mayores, que los escenarios de concertación, civilidad y convivencia pacífica aún están lejanos; también, con fe inquebrantable y una profunda devoción de patria, seguros como estamos de que el cultivo de la sabiduría y de la inteligencia, tan caro a la Universidad, terminará venciendo la cerrazón de quienes no entienden un lenguaje diferente al de las armas, Al mismo tiempo, experimentamos un justificado optimismo porque sabemos que, más temprano que tarde, la grandeza espiritual y la bondad del hombre colombiano prevalecerán y superarán con creces la vorágine irracional que nos consume. En efecto, no tiene sentido reclamar las libertades de opinión, de expresión, de investigación y de recepción y difusión de

informaciones si no asumimos con voluntad y firmeza el deber de respetar y defender esas mismas libertades y derechos fundamentales cuando los demás los reclaman.

Manifestamos nuestra gratitud a esta Honorable Corporación y a sus dilectos miembros, porque, al distinguirnos por segunda ocasión con esta Orden —la primera fue en julio de 1995—, se hizo reconocimiento público de los servicios centralistas al Distrito y se justipreciaron nuestro trabajo, nuestros logros y nuestros aportes al presente y al futuro del país y de sus comunidades, sin olvidar, claro está, el acentuado sentido de integración latinoamericana que siempre nos ha caracterizado, pues sabemos que existen realidades cuya transformación requiere esfuerzo y tiempo. Ya

Tranquiliza ver que a los maestros también se nos exalta de alguna manera y que importantes sectores de nuestra sociedad están al tanto de los desarrollos y las realizaciones en un asunto tan trascendental como lo es la educación acrisolada que merecen las nuevas generaciones de colombianos, para que puedan afrontar con posibilidades de éxito los innumerables retos que les plantea el porvenir.

lo manifesté el 30 de junio de 1976, con motivo de la celebración del primer decenio de la Universidad Central, cuando pronuncié algunas palabras que, considero, aún conservan su vigencia:

“Hay una problemática particular en América Latina, cuyo planteamiento no se percibe como indispensable en los países más adelantados y cuya solución no motiva su interés.

Resulta imperativo que los países de América Latina posean un potencial científico que los haga capaces de afrontar esos problemas con sus propios medios; de lo contrario, tendremos que resignarnos a que su planteamiento y solución se posterguen indefinidamente”.

Nuestro crecimiento institucional se ha realizado —y se seguirá realizando— sobre la base de un cuidadoso proceso de planificación, evaluando gradualmente las posibilidades con que contamos para responder a las necesidades nacionales en los terrenos de la formación profesional y cultural y del desarrollo de la ciencia y la tecnología. De igual modo, buscamos la excelencia académica mejorando permanentemente los currículos, los planes de

estudio, las formas de evaluación del rendimiento estudiantil, los procesos de admisión y la capacidad pedagógica del profesorado. También debo resaltar que es notorio nuestro avance en la aplicación de la informática a los procesos administrativos, académicos y docentes; son bien conocidas nuestras actividades extracurriculares, que comprenden presentaciones artísticas, seminarios, conferencias, deportes y actividades en las cuales participan nuestros maestros y alumnos. Igualmente, nos hemos destacado por una intensa labor editorial, así como por nuestras actividades en la investigación, campo en el que hemos obtenido importantes reconocimientos nacionales e internacionales.

Sólo me resta expresarles que en verdad enaltece saber que nuestra silenciosa labor educativa suscita el interés y la atención de los más altos representantes de la dirigencia capitalina. Tranquiliza ver que a los maestros también se nos exalta de alguna manera y que importantes sectores de nuestra sociedad están al tanto de los desarrollos y las realizaciones en un asunto tan trascendental como lo es la educación acrisolada que merecen las nuevas generaciones de colombianos, para que puedan afrontar con posibilidades de éxito los innumerables retos que les plantea el porvenir.
bojas Universitarias.....